



Manifestación del 1 de Mayo en el centro de Madrid, en 2019. A la derecha, el mismo lugar vacío durante la jornada de ayer. / JAIME VILLANUEVA / LUIS SEVILLANO

UGT y CC OO piden un pacto europeo para impulsar la reconstrucción y salvar los empleos y las empresas

1 de Mayo: llega la hora de regular el teletrabajo

M. ÁNGEL NOCEDA, Madrid
 Ha sido un Primero de Mayo atípico. Tan atípico que ha durado 48 horas y ha celebrado una manifestación virtual y, probablemente, más masiva que nunca. El confinamiento por la pandemia ha obligado a los sindicatos a convertir la adversidad en oportunidad. Se volcaron en organizar una jornada histórica, que comenzó el último día de abril con diversos actos informativos, y terminó anoche con dos conciertos telemáticos.

“Será un Primero de mayo virtual, pero será profundamente clásico”, adelantaba Pepe Álvarez, secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), el miércoles a EL PAÍS, cuando todavía no había grabado con su homólogo de CC OO, Unai Sordo, los discursos que se difundieron al mediodía de ayer a través de la web de las dos organizaciones. Bajo el lema *Otro modelo económico es necesario* los dos sindicatos se lanzaron a la calle (es un decir) para inundar las redes sociales con mensajes de trabajadores con una pancarta que decía *Yo soy 1º de Mayo*.

Sordo y Álvarez (o Álvarez y Sordo), cuyo trabajo se ha multiplicado durante estas semanas de confinamiento, coincidieron en reclamar que la “deshibernación” garantice la seguridad de los trabajadores, la preservación del empleo y la protección de los más vulnerables. Y con ese tridente como premisa, pidieron mejores servicios públicos (sanidad, atención a los mayores y dependientes, educación...), más inversión en ciencia, tecnología e innovación y un nuevo modelo productivo más sostenible. Para ello, creen imprescindible un gran Pacto de Estado “político, social e interinstitucional que permita la vuelta a la actividad sin arriesgar la salud, que salvaguarde los empleos y las empresas y que sirva de palanca de inversión y recuperación del sector público en un contexto europeo”, según dijo Sordo.

Para los sindicatos es urgente llevar a cabo una revisión del teletrabajo, cuya figura se ha potenciado durante este confinamiento.



Manifestación por el 1 de Mayo de la intersindical de Aragón, ayer en Zaragoza. / JAVIER CEBOLLADA (EFE)

to. A juicio de Sordo, “es una nueva realidad que ha saltado las fronteras y que obliga a plantear una regulación apropiada e incorporarlo a la negociación colectiva”. “Es una ganga para las empresas que no se va a poder mantener, hay que plantear una ley que lo regule”, incidió Álvarez. Los sindicatos mantienen que se trata de evitar que el teletrabajo se convierta en un arma de doble filo y que su uso no se traduzca en abuso, de manera que se puedan controlar las horas que realmente realiza el trabajador en su casa en comparación con el trabajo presencial.

Los dos líderes sindicales, que mantuvieron una videoconferencia de prensa antes del acto central, enfocaron sus intervenciones en dos vertientes: una de reconocimiento de los sectores esen-

Reclaman un plan para reindustrializar el país con trabajos más dignos

Piden un esfuerzo a la patronal para prorrogar los ERTE y evitar despidos

ciales y puesta en valor de los servicios públicos, y otra reivindicativa del mundo del trabajo.

Hicieron hincapié en el valor de los servicios públicos para hacer efectivos derechos fundamentales como la salud, la educación o la protección social. Los dos secretarios generales clamaron por una red de protección social para los trabajadores que han perdido su empleo y no tienen prestación. En ese sentido, pidieron la implantación urgente de la renta mínima vital para los trabajadores, pero también para los autónomos y los que están en la economía sumergida. “Si no creamos una red protectora, el esfuerzo de empresa y trabajadores puede irse por el sumidero”, según Álvarez.

El segundo frente reivindicativo corresponde al mercado laboral, en el que los líderes sindicales

invocaron una regulación adecuada para reducir la temporalidad y acabar con la precariedad, los bajos salarios y el despido fácil. En este punto, precisamente, han puesto el acento en la aplicación de los ERTE como “solución alternativa” a los despidos.

Para los líderes sindicales, los ERTE son el mejor camino para enfrentarse a la crisis y tapan las grietas del sistema laboral español, según Sordo. “Se ha demostrado que los ERTE son una herramienta útil que debe utilizarse en las relaciones laborales, solo había que tener la voluntad de usarlo, se puede recuperar empleo en buenas condiciones y mantener las empresas”, afirmó Álvarez.

Para las centrales, la desescalada debe estar presidida por la preservación del empleo y la protección a los vulnerables, para lo que es necesario el diálogo social, lo que permitirá la extensión de los ERTE más allá del periodo de alarma y reaccionar ante el debilitamiento del tejido productivo.

A juicio de los sindicatos, esta crisis deja la enseñanza de que el modelo industrial ha quedado muy tocado, si no inservible, y, por ello, piden un cambio del modelo productivo sobre la base de un empleo digno e inversiones en investigación y tecnología.

Peró el plan de reactivación “requiere inversión y movilización de recursos con el apoyo europeo”, según Sordo, que añadió: “Hace falta que el sector público impulse la economía y que Europa esté a la altura, no puede ser un banco de países, tiene que ser un país de países, tiene que aportar 1,5 billones de euros para la reconstrucción económica”. Ello exige una posición común en la Unión Europea para salvaguardar la economía. Álvarez abundó en este asunto y precisó: “No solo las decisiones las deben tomar los Gobiernos, hay que incorporar a las organizaciones sindicales para que participen en el debate junto con los Gobiernos y las organizaciones empresariales”. “En Europa nos jugamos el futuro y España tiene que estar capitaneando ese futuro”, enfatizó.